POEMAS

Pedro Serrano

PLAN DE TLALCAPATLA

Un jacal en que entráramos,
techado de niños,
carbón al viento y basurillas
en los pajares del maizal.
Por ahí las vacas,
a la partida de los peones,
sin hibernación ni guarida.
Olisqueando huellas humanas,
ruido entre nos.
En los escombros,
rizos y un camioncito,
mechas de palma entre las ruedas,
un bule roto y tres piedras tiznadas
en señal de hogar.
Sobras de trashumancia
luego de la siembra,
al cabo de la pizca.
El plan ahora un mar dorado
en que nos calentamos
como mazorcas al sol
en cuaresmal espera.

*

DE INMOVILIDAD Y ESTAMPIDA

Pasa el ferrocarril, mis hijos duermen
en su playa que es el verano,
un paréntesis de quietud
y un hueco en el que encaja
por un rato la horqueta de un tronco
detrás de la maleza, sorprendido.

PEDRO SERRANO

Detrás de la maleza sorprendido
en su mudo aspaviento mágico,
un pujido de luz enmarca
el semillero de los pájaros,
piruetas y espiguetas sonoras
pespunteando cables invisibles.

Pespunteando cables, invisibles
hilos que cruzan con su lápiz el cielo,
embadurnando y borrando la plancha gris,
mascullando mendrugos y ruido
que en un instante de estática
enmarcan al amanecer.

Enmarcan al amanecer,
y a este árbol quieto en su hueco,
y a mis hijos en su respiración,
y a la curruca en su griterío,
y al ferrocarril en un solo haz
de inmovilidad y estampida.

144

Pauline Drive, Chevy Chase, 8 de julio de 2010.

*

NIÑOS Y TORTUGAS

Mis hijos aprenden a nadar,
como dos tortugas recién salidas
de la blandura arenada del huevo,
al pozo de amor y cobijo donde los esperamos
hasta hoy.

Agitan los brazos y pies, las aletas grumosas,
se desesperan y desconocen,
avanzan en la vida por minutos,
hasta que quedan ya,
ágiles y diminutas monedas de cobre y viento
que corren por la playa, ruedan,